

LAS METAS DE LA CIENCIA POLÍTICA EN EL NUEVO MILENIO

Rosendo Bolívar Meza

Resumen

En terminos reales, desde hace mucho tiempo ha habido ciencia política en las universidades, puesto que es imposible enseñar derecho, historia, filosofía o teología sin entrar a discutir la política. Sin embargo, es hasta el siglo XX cuando prolifera en el mundo la profesión de la ciencia política como una instrucción formal; su existencia y enseñanza se requirió para complementar el espectro de las ciencias sociales.

Abstract

In real terms, since long time ago there was political science in the universities, because it's imposible to teach right, philosophy, history or theology without getting in a discussion about politics. However, it's until XX century, when the profession of the political science as a formal grows up in the world instruction. The existence and teaching of the political science became necessary to complete the spectrum of social sciences.

Durante el despotismo ilustrado, la política transitó del arte del gobierno a la ciencia del Estado, mediante la introducción de la enseñanza de la

política y la administración pública en las universidades; proceso en el cual los alemanes fueron los primeros en instituir cátedras de esas materias en sus instituciones de educación superior.

Cabe precisar que la primera cátedra de política y retórica se estableció en la Universidad de Uppsala, Suecia, en 1655. Tardíamente, la ciencia política se instaura como carrera en las universidades y parece que ello ocurrió por primera vez, en 1881, en la Universidad de Michigan, donde se fundó la Escuela de Ciencia Política; posteriormente, en Italia —mediante una ley del Parlamento— se instituyó su enseñanza en octubre de 1885. En Francia se incorporó mucho más tarde, hasta 1954, cuando se comenzó a profesar en las facultades de Derecho.¹

En el caso particular de Estados Unidos, desde fines del siglo XIX, la ciencia política se constituye cada vez más como una disciplina autónoma; se institucionaliza en sus universidades, progresa rápidamente en la especialización, en los métodos y técnicas de investigación empíricas, así como en la teorización. Sus orientaciones básicas se perfilan claramente a partir de la Segunda Guerra Mundial, y reflejan los cambios producidos en la situación interna así como en la posición y el papel internacional de Estados Unidos.²

La enseñanza de la ciencia política difiere de un país a otro por las distintas estructuras nacionales de educación, y debido a las condiciones naturales sobre las que se asientan esas estructuras. En otras palabras, depende del sistema educativo que rige en cada nación y éste, a su vez, tiene relación directa con las necesidades que busca satisfacer. Eso explica la diversidad de planes y programas de estudio en ciencia política en el mundo.

En el caso concreto de nuestro país, hasta mediados del siglo XX, los temas políticos en México eran abordados académicamente casi

¹ Omar Guerrero, "La profesión en ciencias políticas y administración pública", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 141, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, julio-septiembre de 1990, pp. 110 y 115-116.

² Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1980, pp. 26-27.

siempre por juristas o por historiadores. En 1939 se creó el Instituto de Investigaciones Sociales, y en 1951 la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En su primera etapa, centró su actividad en la enseñanza de cuatro actividades: ciencia política, sociología, periodismo y diplomacia.

Para iniciar, la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales tuvo que basarse en profesores egresados de las carreras de historia y derecho. Los alumnos de esta primera etapa no pretendían desarrollar sus nuevos conocimientos dentro del ámbito académico, sino usarlos dentro de la administración pública, de donde la mayoría habían sido reclutados y adonde volverían. En ese primer momento, su papel parecía ser el de una escuela de cuadros. De todas maneras, se habían puesto las bases para un cambio cualitativo en el estudio de la política mexicana.

Al llegar Pablo González Casanova a la dirección de esta escuela en el año de 1958, se efectuó una profunda modificación a los planes y programas de estudio. Las materias históricas y legales pasaron a segundo término y se procuró que la mayoría de los cursos se relacionaran, directamente, con la especialidad. Surgió una quinta carrera que fue administración pública. González Casanova representó el arribo de un científico social de nuevo cuño, netamente académico y al tanto de las grandes corrientes que en ciencia política y sociología existían en los principales centros universitarios del mundo. La preocupación por la teoría especializada y el dato empírico se empezó a notar. La composición de los alumnos también cambió, ya eran más jóvenes y aumentaron los de tiempo completo; algunos de sus egresados empezaron a buscar posgrados. En 1967 se creó la División de Estudios de Posgrado, transformándose así la escuela en Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

A partir de entonces, un buen número de estudiantes siguió acercándose a la ciencia política como un instrumento de aplicación práctica, sobre todo dentro de las dependencias gubernamentales; pero una minoría optó por quedarse en el ámbito académico y, desde ahí, profundizar en el estudio de los mecanismos del poder en México.³

³ Lorenzo Meyer y Manuel Camacho, "La ciencia política en México. Su desarro-

La ciencia política académica en México se desarrolla en los años sesenta-setenta, cuando logró configurar un grupo de profesores propio y de perfil eminentemente académico; también cuando otorga gran importancia a la investigación, y aparecen o se consolidan diversas revistas. Surge, además, el grupo de El Colegio de México; aparece la carrera de ciencia política en la Universidad Autónoma Metropolitana y en algunas universidades de provincia. Para la década de los ochenta ya hay dieciséis universidades en el país que imparten esta licenciatura.

Al finalizar la Guerra Fría y con la caída del muro de Berlín, en 1989, la ciencia política académica mexicana —a decir de Enrique Suárez-Íñiguez, uno de sus principales estudiosos— parece haberse acentado y buscar nuevos horizontes.⁴

También debemos señalar que las constantes transformaciones que vive el mundo afectan directamente al estudio y a la enseñanza de la ciencia política, como se desprende del estudio de Karla Valverde Viesca.⁵ Por eso, en diversas instituciones educativas hay diferentes objetivos para su enseñanza, como veremos a continuación.

En la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad de Essex, Gran Bretaña, la ciencia política se concibe como la ciencia social que estudia aspectos de la política y del gobierno. En la Escuela de Artes y Ciencias de la Universidad de Georgetown, Estados Unidos, debido a su tradición religiosa, es la ciencia que capacita a los individuos para analizar la sociedad y sus instituciones, con el propósito de encontrar valores y convicciones que se concreten en su relación con los demás. En la Universidad Nacional Autónoma de México, la ciencia política es el

llo y estado actual”, en Ledda Arguedas (compiladora), *Sociología y ciencia política en México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1979, pp. 74-76.

⁴ Enrique Suárez-Íñiguez, “La ciencia política académica mexicana”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 147, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo de 1992, pp. 215.

⁵ Karla Valverde Viesca, “Nuestra ciencia política y la de otros. Comparación entre planes de estudio de la UNAM, Essex, Georgetown y la Complutense”, en *Estudios Políticos*, núm. 9, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta época, octubre-diciembre de 1995, pp. 189 y 199-200.

análisis de las relaciones de poder entre el Estado, las instancias gubernamentales, los grupos políticos y las organizaciones sociales.

Con respecto a los objetivos de la carrera de ciencia política, constatamos que la Escuela de Ciencias Sociales de Essex pretende proporcionar al estudiante conocimientos básicos en las áreas más importantes de la ciencia política; lo capacita en la aplicación de técnicas modernas para la investigación, lo familiariza con teorías políticas sobresalientes y lo introduce al análisis comparativo.

La Escuela de Artes y Ciencias de Georgetown, por su parte, pretende formar dirigentes intelectuales y morales, por lo que promueve las disciplinas intelectuales y la búsqueda de valores, durante la formación teórica del estudiante.

La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM promueve la formación de científicos sociales que expliquen los procesos de la sociedad y del poder; de la misma manera capacita al estudiante en el manejo crítico de elementos teóricos, metodológicos y técnicos de la ciencia política.

En la actualidad, ni el Estado ni las organizaciones privadas apoyan con entusiasmo a las ciencias sociales en general, y a la ciencia política en particular, con el argumento de que no se ocupa de los verdaderos problemas de la sociedad, sino que se involucra en debates teóricos altamente abstractos.

Algunos de los problemas que sobre la ciencia política contemporánea encuentran David Held y Adrián Leftwich⁶ se refieren, entre otras cosas, al notable grado de especialización de las ciencias sociales y, dentro de éstas, a la ciencia política, a partir de la Segunda Guerra Mundial. La división del trabajo en las humanidades y las ciencias sociales está avanzada en grado sumo y el rendimiento resultante es en extremo fragmentado. La investigación especializada prolifera en todas las áreas. Sin

⁶ David Held y Adrián Leftwich, "¿Una disciplina de la política?", en Adrián Leftwich, *¿Qué es la política?*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Breviarios, núm. 438, 1987, pp. 264-266.

embargo, el problema de la especialización puede llevar a saber más acerca de las partes y menos del conjunto, por lo que la complejidad de todo el problema sigue sin explicarse y sin resolverse.

En el siglo XX ocurrieron, sin duda alguna, cambios sustanciales en el nivel de organización social y política. El hombre experimentó diversas formas de organización social y política. Debido a la instauración de gobiernos totalitarios: nazis, fascistas y socialistas, se hizo renacer, como nunca, el sueño de la democracia. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el mundo ha caminado hacia la democracia, como lo demuestra la derrota del nazifascismo, el colapso del modelo socialista, la salida del poder de los militares en América Latina; asimismo, el desarrollo de la democracia en Europa Occidental, Estados Unidos, Austria, Nueva Zelanda, etcétera. Sin embargo, otros problemas surgieron, como es el caso del renacimiento de los nacionalismos, las pugnas étnicas y las diferencias religiosas.

Los cambios sociales y políticos registrados en el siglo XX han afectado a la ciencia política. Entre otras cosas, la globalización de la economía y la formación de los bloques regionales han generado diversas interpretaciones teóricas y redefinido algunas categorías políticas de la realidad. Las diversas corrientes de la ciencia política han sufrido cambios importantes, reflejo de una realidad cambiante. El marxismo, por ejemplo, a partir de la experiencia europea y la caída del muro de Berlín, en 1989, deberá tener una profunda reestructuración.

El funcional-estructuralismo deberá ir ganando lugar en la ciencia política mexicana, sobre todo en el ámbito de los procesos electorales y en el sistema político mexicano en su conjunto. La crisis de los paradigmas para la explicación de la realidad ha propiciado limitaciones dentro de la ciencia política. Ya no existe una gran teoría integradora y única visión del mundo. Lo que existe es el pluralismo teórico y metodológico con diversos enfoques para la aprehensión de la realidad, con una tendencia a configurar una ciencia más empírica que utiliza la recolección de información de manera cada vez más sofisticada.⁷

⁷ Enrique Suárez-Íñiguez, "La democracia en la filosofía política", en *Estudios*

El estadio de desarrollo en el cual se encuentra la ciencia política en el mundo actual es el siguiente:

1. La ciencia política está más desarrollada en Estados Unidos, Canadá y en algunos países de Europa Occidental como Italia, Inglaterra, Alemania, Francia y España. En todos estos casos, la ciencia política ha logrado plena autonomía con respecto a otras ciencias sociales; y en conjunto concentra cerca del 90% de la producción y del conocimiento sobre la política.

2. En un estadio inferior se ubican el resto de los países de Europa Occidental; varios países de América Latina como México, Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, y otros países como Israel, Japón y la India. En todos ellos, la ciencia política ha tenido un importante desarrollo, con aportaciones originales a la disciplina. Sin embargo, sigue sin alcanzar la autonomía lograda en los países aludidos en el punto uno.

3. En Europa del Este, el resto de los países de América Latina, buena parte de Medio Oriente y Asia, la ciencia política ha tenido algún nivel de profesionalización, pero aún carece de *status* científico.

4. Finalmente, tanto en el continente africano como en algunos países de Asia, la ciencia política se encuentra en una fase precientífica o simplemente no existe.⁸

En cierto sentido, el estado actual de la ciencia política es de resurgimiento, lo cual tiene mucho que ver con las grandes transforma-

Políticos, núm. 7, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, abril-junio de 1995, pp. 30-31; Enrique Suárez-Iñiguez, "La ciencia política académica mexicana...", p. 218; Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política, "Evaluación curricular de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública (ciencia política)", en *Estudios Políticos*, núm. 7, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, abril-junio de 1995, pp. 73-74.

⁸ César Cansino Ortiz, "La ciencia política hoy: nuevos desarrollos, problemas teóricos y desafíos", en *Estudios Políticos*, núm. 9, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, núm. 9, octubre-diciembre de 1995, pp. 72-74.

ciones del mundo, con la desaparición del socialismo real, con las problemáticas para la instauración plena de la democracia, con la globalización de la economía y con la formación de los grandes bloques regionales.

A lo anterior hay que agregar que la crisis de los antiguos paradigmas explicativos de la realidad pueden provocar un agotamiento de la ciencia política, por el creciente choque con la realidad o porque la realidad avanza más rápido que la explicación científica de la misma.

Por ello, la nueva ciencia política tendrá que ser más flexible que la vieja ciencia política caracterizada por los grandes esquemas teóricos. En algunos lugares del mundo, particularmente en Estados Unidos, el politólogo se ha ido especializando, puesto que tiene conocimientos de análisis político que le permiten saber más que cualquier político, con lo que ha logrado mejorar la forma de interpretar los fenómenos. Al mismo tiempo, la ciencia política ha evolucionado hacia el ámbito de la toma de decisiones, el análisis de sistemas, así como la formulación y control de lo que se llama políticas públicas.⁹

Una de las más importantes manifestaciones de la nueva ciencia política ha sido su deseo de explorar nuevos problemas. Ha tratado de aprender más del comportamiento y de los procesos políticos; acerca de lo cual existen pocos datos registrados o publicados. También ha buscado ampliar el conocimiento referente a los líderes y sus conexiones, las estructuras de poder e influencia, las actitudes y preferencias políticas, los procedimientos seguidos extraoficialmente para llegar a una decisión, etcétera.

La nueva ciencia política se debe construir con diferentes temas de análisis para los politólogos, como los siguientes: las transformaciones y consecuencias de los sistemas políticos; las condiciones para la democracia y el desempeño democrático; la política económica y su efecto social; la integración económica; el nuevo orden económico y el papel

⁹ Héctor Zamitiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de Ciencia Política en México: entrevistas con especialistas", en *Estudios Políticos*, núm. 8, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, julio-septiembre de 1995, pp. 189-190.

del Estado; las posibilidades o no de un Estado global; las transiciones postsocialistas, etcétera. Debe despertar un renovado interés por la política comparada y la macropolítica, al mismo tiempo que deberá volver a discutir sus presupuestos de base y definir sus propias fronteras respecto de la teoría política, la filosofía política y las otras ciencias sociales.

Aparentemente, en otros tiempos, a la ciencia política le interesaban más los datos empleados por el historiador que los usados por otros científicos sociales; debido a eso, con frecuencia, los politólogos se hallaban atados a la biblioteca. Hoy, los especialistas en el estudio de los fenómenos políticos han tenido que salir a la calle, con el fin de ampliar su acervo de información.

Así pues, es común afirmar que el mundo ha sufrido cambios radicales durante los últimos años: cambios en la geopolítica mundial, los procesos de producción material y cultural, los sistemas políticos, que se proyectan hasta el plano de los valores culturales y las concepciones del mundo.

Estas transformaciones actuales requieren de una explicación de la realidad, y generar soluciones originales para los nuevos problemas que se han desplegado en todos los niveles.

La relación entre el Estado y la sociedad se ha fortalecido, razón por la cual lo político ya no se reduce sólo a la esfera de lo estatal; la propia sociedad se ha politizado y la política se ha socializado. Los problemas se ahondan y multiplican, por lo que el objeto de estudio del cientista político o politólogo se ha complejizado; de ahí la necesidad de redefinir el perfil del politólogo a partir de una redefinición de su objeto de estudio.¹⁰

Algunos de los problemas y desafíos a los que se enfrenta la ciencia política contemporánea son los siguientes:

¹⁰ Francisco J. Sorauf, *Ciencia Política*, México, UTEHA, 1967, pp. 36-37, y Jorge E. Brenna Becerril, "La globalización en el siglo XXI y las nuevas necesidades de formación del politólogo en la UNAM", en *Estudios Políticos*, núm. 9, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, octubre-diciembre de 1995, pp. 233-235.

1. Encontrar el justo medio entre una obtención de datos necesarios y un aparato crítico interpretativo de los mismos, sin caer en el empirismo hacia el que la sociología y la ciencia política tienden en la actualidad.

2. Pensar y reflexionar con la mayor objetividad posible, sin caer en modas ni dependencias intelectuales.

3. Evitar confundir el análisis con la denuncia, pues una cosa es hacer ciencia política y otra realizar militancia política.

4. Dar mayor formación, rigor y profundidad al trabajo, realizando investigación sobre las grandes cuestiones políticas nacionales, tomando en cuenta que el país está cambiando, por lo que muchos fenómenos se deben interpretar y analizar sin esquemas rígidos.

5. Continuar formando cuadros especializados en la problemática de esa disciplina, y valorar sus aportaciones para la práctica profesional. Para ello se requiere la construcción de verdaderos liderazgos académicos, mediante la consolidación de grupos de investigación y de trabajo.

6. Teorizar e interpretar los nuevos problemas que reclaman los cambios en México y en el mundo; los problemas de la globalización; los problemas de la integración económica; los problemas de la democracia, los derechos humanos y, en general, los problemas que provienen del nuevo orden económico internacional.

7. Lograr que sobreviva como ciencia capaz de superarse y desarrollarse en medio de la crisis de paradigmas.

8. Revalorar a la ciencia política como ejercicio profesional y frenar las tendencias hostiles que hacia ella y hacia los politólogos se tiene.¹¹

Es un hecho real que ante la sociedad y el gobierno, las ciencias sociales se han devaluado, incluso más que las humanidades; por eso uno de los retos de la ciencia política es demostrar la racionalidad histó-

¹¹ Héctor Zamitiz Gamboa, "Evaluación de la carrera de ciencia política en México: entrevista con especialistas...", *op. cit.*, pp. 202-203.

rica de la profesión sin que deje de ser el medio de expresión de corrientes opuestas y la conciencia crítica de las formas de dominación política imperantes.

El reto de los politólogos no está sólo en el presente sino en el futuro. Las realidades que enfrentarán serán inciertas y con recursos públicos escasos. La aplicación de su conocimiento tendrá que orientarse a trabajar futuros alternos, donde el centro de los análisis son los problemas de la civilización humana y la calidad de vida.

La ciencia política está llamada a ocupar un lugar fundamental en la recomposición del mundo, y los politólogos deben tener claridad en las funciones que pueden cumplir y las metas que son capaces de alcanzar para la transformación política.

Por eso, como bien lo señaló la Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM,¹² uno de los desafíos de la ciencia política es formar politólogos con un trabajo teórico de mayor rigor y profundidad. La ciencia política debe desarrollar todas las condiciones para la creatividad, ya que ante una realidad cambiante, los fenómenos deben interpretarse con diversos enfoques. Se necesita teorizar sobre los problemas de la globalización, de la integración económica y de la democracia; al mismo tiempo que esta ciencia se debe concebir no sólo como especulativa, sino también como empírica, teniendo en el justo medio a la obtención de datos y a la posesión de un aparato crítico interpretativo.

La ciencia política deberá ponerse al día asegurando espacios para la pluralidad teórica existente en el mundo, incorporando las diferentes vertientes del desarrollo teórico y metodológico, los principales debates, autores y problemáticas de carácter universal. Debe también continuar formando cuadros y retroalimentando a los ya existentes, con honestidad intelectual y con la mayor objetividad posible.

¹² Comisión Local de la Carrera de Ciencia Política, "Evaluación curricular de la licenciatura en ciencias políticas y administración pública (ciencia política)", en *Estudios Políticos*, núm. 7, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 4ta. época, abril-junio de 1995, pp. 67 y 87.

